

absolver de los pecados, etc.), hubiera sido muy acertada una exposición de la doctrina de las indulgencias, a las que sólo se alude en un contexto polémico.

El comentario de la celebración actual de la Penitencia (cap. XIV) nos parece desacertado, y la relación de la Penitencia con la Eucaristía se expone a partir de un texto de Santo Tomás al que se hace una interpretación forzada. Se advierte un encomiable esfuerzo por corregir visiones de estos sacramentos un tanto formalistas, que podrían tender a deshumanizarlos. Pero pensamos que el enfoque adoptado no es el correcto. Nos tememos que esta obra no va a contribuir positivamente a impulsar la digna celebración y el aprecio hacia estos sacramentos.

P. López

J. GALOT, *Maria, la donna nell'opera della salvezza*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1991, 439 pp.

La editorial de la Universidad Pontificia Gregoriana nos presenta la segunda edición —idéntica a la primera, salvo ligeras correcciones de erratas— de un libro que puede considerarse como un clásico dentro de la literatura posconciliar por su rigor científico, por sus indudables aciertos y por sus sugerentes planteamientos. Para una reseña extensa nos remitimos a la que se hizo a su primera edición en el año 1984.

Es una lástima que en esta reimpresión el A. siga manteniendo una tesis bastante discutida sobre el parto virginal de Jesús. De forma resumida se puede formular diciendo que, para el prof. Galot, parto virginal es el parto normal —en cuanto al modo— de una mujer que ha concebido virginalmente (cfr. pp. 172-173). A este respecto nos remitimos al discurso de Juan Pablo II —*La*

*Virginidad de Maria*— con ocasión del XVI centenario del concilio plenario de Capua (cfr. L'Osservatore Romano 25-26 de mayo de 1992).

Se hubiera agradecido mucho que en esta segunda edición el A. hubiese enriquecido este libro incorporando, al menos, la doctrina mariana de Juan Pablo II, en concreto la encíclica *Redemptoris Mater*, y poniendo al día su bibliografía.

J. L. Bastero

A. GESCHÉ, *Dieu pour penser*, vol. III; *Dieu*, Ed. du Cerf, París 1994, 172 pp., 13, 5 x 21, 5.

Este tercer volumen sobre Dios viene precedido de otros dos, en los que se reflexiona sobre Dios a la luz del mal y a la luz del hombre, e irá seguido de un cuarto, dedicado a pensar sobre Dios a la luz del mundo. En cierto sentido, el presente volumen ocupa el lugar central y quizás sea el más original y sugerente. Trata de pensar en Dios en Sí mismo, en su misma naturaleza, en el contenido indiscutible que comporta el significado de su nombre. «La Antigüedad — escribe Gesché en el prólogo delimitando su propósito— ha intentado dar cuenta de la idea de Dios interrogando al cosmos, esta naturaleza que se lee como libro sublime y fastuoso de una presencia o de una inteligencia. *Da natura deorum*. Nuestra modernidad, con su revolución antropológica, se ha vuelto hacia el hombre para intentar encontrar en él la huella de Dios. *Vestigia Dei*. Pero, ¿y si tanteando otro camino se arriesgase uno a buscar a Dios en Sí mismo? *Apud Deum*. ¿A conocer de Dios mismo lo que Él es?» (p. 11).

No se encuentra el lector ante el esfuerzo por presentar de nuevo el conocido argumento anselmiano, sino ante